Relación entre los estilos parentales y las conductas sexuales de riesgo en adolescentes escolarizados de Monterrey, Nuevo León

José Moral de la Rubia*
Dinorah Garza Torteya**

Resumen

En México se registra una incidencia creciente de embarazos e infecciones de transmisión sexual entre adolescentes por prácticas de sexo no protegido. Se hipotetiza que los estilos parentales pueden actuar como factores de riesgo o protección. Los objetivos de este trabajo fueron describir las actividades y estilos parentales y estudiar su relación con conductas sexuales de riesgo (CSR) en adolescentes escolarizados. La Escala de Conductas Sexuales de Riesgo y la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida fueron aplicadas a una muestra no probabilística de 385 adolescentes —54.8 por ciento conformado por mujeres y 45.2 por ciento por hombres— de entre 15 y 18 años. Los participantes cursaban estudios de media superior en las preparatorias 3 —60 por ciento—, 15 Madero —30 por ciento— e Instituto Laurens —10 por ciento—, de Monterrey, México. El estilo parental con la frecuencia más alta en ambos padres de los participantes fue el autoritativo, seguido por el estilo sobreprotector. A los padres se les percibía más permisivos —nivel medio alto en el factor de respuesta y medio bajo en el factor de demanda— que a las madres, y a las madres más sobreprotectoras —niveles medios altos en los factores de respuesta y demanda— que a los padres. La demanda destacó más en los padres que en las madres y la respuesta resaltó más en las madres que en los padres. El 28 por ciento de los participantes indicó que tuvo relaciones sexuales con coito. Estos adolescentes sexualmente activos reportaron mayor coerción física en ambos padres y mayor prohibición en sus madres que el resto de los participantes. En ambos padres las actividades parentales que se relacionaron más con CSR fueron la coerción física que actuó como factor de riesgo y la prohibición que actuó como factor protector. No obstante, los

* Profesor-investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: jose_moral@hotmail.com
** Profesora en la Universidad Lux, Nuevo León, México. Correo electrónico: dinorah_gt@hotmail.com

tamaños del efecto o fuerzas de asociación fueron pequeños, salvo la fuerza de la asociación entre prohibición paterna y frecuencia de uso de métodos anticonceptivos, que fue mediana. Se concluye que existe una asociación significativa entre actividades parentales y CSR, aunque la fuerza de la asociación es pequeña.

Abstract

In Mexico an increasing incidence of pregnancy and sexually transmitted infections among adolescents due to unprotected sex practices is recorded. The hypothesis that parenting styles can act as risk or protection factors was contrasted. This study aimed to describe the activities and parenting styles, and study its relationship to sexual risk behavior (SRB) among adolescent students. The Sexual Risk Behavior scale and the Parenting Styles and Perceived Parental Inconsistency scale were applied to a non-probability sample of 385 adolescents (54.8% women and 45.2% men) between 15 and 18 years old. Participants were studying in the upper secondary schools No. 3 (60%), 15 Madero (30%), and Laurens Institute (10%) from Monterrey, Mexico. The parenting style with the highest frequency among participants' parents was the authoritative style. It was followed by the overprotective style. Fathers were perceived more permissive (high average level in the factor of response and low in the factor of demand) than mothers, and mothers were perceived more overprotective (high average levels in the factors of response and demand) than fathers. The demand highlighted more in fathers than mothers, and the response highlighted more in mothers than fathers. Twenty-eight percent of participants indicated that they had sexual relations with intercourse. This sexually active adolescents reported greater physical coercion in their parents and greater prohibition in their mothers than the other participants. In fathers and mothers, the parental activities most related to SRB were physical coercion that acted as a risk factor and prohibition that acted as a protective factor. However, the effect sizes or strengths of association were small, except for the strength of association between paternal prohibition and frequency of use of contraceptive methods that was medium. We concluded that there exists a significant association between parental activities and SRB, although the strength of the association is small.

Palabras clave/ Keywords: conducta sexual, estilos parentales, embarazo no deseado, anticonceptivos, adolescentes/ Sexual behavior, parenting styles, unwanted pregnancy, birth control, adolescents.

Introducción

Como consecuencia de las conductas sexuales de riesgo (CSR), la tendencia de embarazos en adolescentes en México es creciente (Sedgh, G. et al., 2015); asimismo, 32 por ciento de la población mexicana afectada con virus de inmunodeficiencia humana (VIH) tiene menos de 25 años (Dirección General de Vigilancia Epidemiológica, 2015), y tres de cada 10 jóvenes de entre 18 y 30 años ha padecido alguna infección de transmisión sexual (ITS) (Cabral, J. et al., 2007). Considerando las aportaciones de los estudios sobre estructuras y funcionamientos familiares, se puede considerar que el núcleo familiar es de gran importancia para la vida de cada persona (Andrade, P., D. Betancourt y J. Palacios, 2006; Maccoby, E., 2007; Wight, D., L. Williamson y M. Henderson, 2006), lo cual permite suponer que es un factor importante para reducir las CSR de los adolescentes. El presente estudio se enfoca a comprobar este supuesto.

Actividades y estilos parentales

Se puede definir *estilo parental* como la estrategia general que cada progenitor emplea en la crianza de sus hijos, comprendiendo varios tipos de actividades parentales (Santrock, J., 2007). Las *actividades parentales*, también denominadas prácticas parentales, hacen referencia a las conductas específicas que los padres y madres realizan para conseguir sus objetivos de crianza relacionados con el cuidado, protección, enseñanza y expresión de amor hacia los hijos (Maccoby, E., 2007). Estas conductas incluyen las dirigidas a lograr objetivos específicos en relación con las funciones o deberes parentales —instrumentales— y las conductas no dirigidas a objetivos concretos, sino a la expresión de afecto, como gestos, expresiones faciales y cambios en el tono de voz —expresivas— (Lee, S., M. Daniels y D. Kissinger, 2006).

Se suele distinguir cuatro estilos de crianza con base en dos factores: afecto —amor, apego, interés, escuchar, comprender, compartir juegos y experiencias— y control

—disciplina, orden, valores y enseñanzas—. Estos cuatro estilos son: el democrático o autoritativo con alto control y alto afecto; el autoritario con alto control y bajo afecto; el permisivo con bajo control y alto afecto; y el negligente o pasivo con bajo control y bajo afecto (Maccoby, E., 2007; Moral, J., 2013). Con base en resultados de análisis factoriales, Earl S. Schaefer (1997) distingue seis factores de actividades parentales de primer orden —afecto, diálogo, atención a las necesidades filiales, coerción verbal, coerción física y prohibición—; dos factores de actividades parentales de segundo orden —respuesta: factor configurado por afecto, diálogo y atención; y demanda: factor configurado por coerción verbal, coerción física y prohibición— y cinco estilos parentales —autoritativo, autoritario, permisivo, sobreprotector y negligente— (véase figura 1).

Figura 1. Definición de los estilos parentales en función de los factores (de segundo orden) de respuesta y demanda

<table>
<tr><th colspan="2" rowspan="3">Demanda</th><th colspan="4">Respuesta</th></tr>
<tr><th>Bajo</th><th>Medio-bajo</th><th>Medio-alto</th><th>Alto</th></tr>
<tr><th>$< P_{25}$</th><th>$[P_{25}, P_{50})$</th><th>$[P_{50}, P_{75})$</th><th>$\geq P_{75}$</th></tr>
<tr><td>Bajo</td><td>$< P_{25}$</td><td colspan="2">Negligente</td><td colspan="2">Permisivo</td></tr>
<tr><td>Medio-bajo</td><td>$[P_{25}, P_{50})$</td><td rowspan="2"></td><td colspan="2" rowspan="2">Autoritativo</td><td rowspan="2"></td></tr>
<tr><td>Medio-alto</td><td>$[P_{50}, P_{75})$</td></tr>
<tr><td>Alto</td><td>$\geq P_{75}$</td><td colspan="2">Autoritario</td><td colspan="2">Sobreprotector</td></tr>
</table>

Niveles definidos desde puntuaciones de percentil de los factores de demanda y respuesta.
Fuente: elaboración propia.

Scott W. Plunkett y Mayra Y. Bamaca-Gómez (2003), en un estudio con inmigrantes mexicanos y caucásicos estadounidenses, concluyen que el autoritarismo entre los católicos —religión dominante entre los inmigrantes mexicanos— fue más acentuado que el de los evangelistas —religión dominante entre los caucásicos estadounidenses—. Rogelio Díaz-Guerrero (2003) señala que la rigidez en la crianza forma parte de una cultura autoritaria con ideología católica conservadora que sigue dominando en México. En correspondencia con estos señalamientos, Mirtha Margarita Flores, Elías Alfonso Góngora y María de Lourdes Cortez (2005), en padres de niños pequeños de Yucatán, México,

observaron que el castigo y énfasis en la obediencia, característicos del estilo autoritario, fueron las prácticas de crianza dominantes. También el diálogo y el apoyo a los hijos, característicos del estilo autoritativo, estaban presentes, pero las prácticas asociadas con el estilo negligente o no involucrado estaban ausentes. Javier Álvarez y José Moral de la Rubia (2006), en un estudio con padres de niños pequeños de la ciudad de Monterrey, México, observaron aspectos de rigidez en la disciplina y el aseo, especialmente en familias de clase social baja y en las madres más que en los padres. Mónica Teresa González y René Landero (2012), en padres de hijos adolescentes de Monterrey, México, hallaron un dominio del estilo autoritario —24.9 por ciento— frente al autoritativo —19.1 por ciento—. Al comparar la percepción del estilo de crianza de los padres y sus hijos adolescentes, hallaron que los padres se percibían más autoritativos de lo que los percibían sus hijos. José Moral de la Rubia (2013), en un estudio cualitativo con padres de hijos adolescentes, observó que padres y madres reportaron un estilo de educación semejante hacia hijos e hijas, con un claro dominio de la función de control, especialmente la transmisión de valores, aunque se mostraban más afectuosos con las hijas que con los hijos.

Pedro Solís, Marylesa Díaz, Yolanda Medina y Lorena Barranco (2008), en padres de niños de uno a cinco años de edad de la Ciudad de México observaron que el estilo dominante en las madres fue el indulgente —28.9 por ciento—, seguido del autoritario —27.8 por ciento—, y en padres fue el autoritativo —29.1 por ciento—. En aquellas parejas de padres que compartían el mismo estilo de crianza su estilo predominante fue el indulgente. En aquellas parejas de padres cuyos estilos de crianza discrepaban predominó el estilo autoritario en las madres y el autoritativo en los padres.

Guadalupe de la Iglesia, Paula Ongarato y Mercedes Fernández-Liporace (2010) desarrollaron un instrumento de medida de los estilos parentales desde el modelo de Earl S. Schaefer (1997), que distingue un factor de respuesta y otro de demanda. En estudiantes universitarios argentinos, hallaron que la media del factor de respuesta de las madres —M = 40.37 [IC 95 por ciento: 39.72, 41.02]— fue mayor que la de los padres —M = 38.28 [IC 95 por ciento: 37.56, 39.00]—. También la media del factor de demanda de las madres —M = 22.47 [IC 95 por ciento: 21.91, 23.03]— fue mayor que la de los padres —M = 20.24 [IC 95 por ciento: 19.70, 20.78]—. Si se dividen las medias por el número de ítems sumados,

para obtener un rango de 1 a 4 en correspondencia al rango de los ítems, la media en respuesta correspondería al valor de 3 "*casi siempre*" —3.11 en la madre y 2.94 en el padre— y sería significativamente mayor a la media de demanda que correspondería al valor 2 "*a veces*" —2.04 en la madre y 1.84 en el padre—. Así, la tendencia central sería hacia un estilo autoritativo, próximo al permisivo, con un nivel de respuesta medio-alto y un nivel de demanda medio-bajo.

Relación entre conductas sexuales de riesgo (CSR) y actividades y estilos parentales

Se puede definir a las CSR como toda conducta sexual que se da en una situación que aumenta la probabilidad de sufrir un daño en la salud sexual, ya sea adquirir una ITS y/o sufrir un embarazo no deseado (Cabral, J. et al., 2007).

Desde las aportaciones del estudio de la estructura y funcionamiento familiar se puede considerar que las actividades y estilos parentales son de gran importancia para la estructura personal y estabilidad emocional de la progenie, de lo que se deriva que son factores importantes para las CSR de los adolescentes (Andrade, P., D. Betancourt y J. Palacios, 2006).

Beth A. Kotchick, Anne Shaffer, Rex Forehand y Kim S. Miller (2001) señalaron dos grandes factores familiares críticos para las CSR en adolescentes. Uno es el estructural —por ejemplo, familias monoparentales y/o de bajo estrato socioeconómico— y el otro es el procesual —por ejemplo, monitoreo y comunicación pobres de los padres hacia los adolescentes—. Parece que los estilos parentales no se asocian con las CSR en adolescentes, pero sí actividades parentales específicas. Angela J. Huebner y Laurie W. Howell (2003) observaron que el monitoreo es la actividad parental más efectiva para reducir las CSR en los hijos, pero no encontraron asociación de la comunicación entre padres e hijos, ni del estilo parental con la CSR de los hijos. Rebekah Levine Coley, Bethany L. Medeiros y Holly S. Schindler (2008) hallaron mayor incidencia de CSR en los hermanos mayores y menos actividad compartidas con los padres que en los hermanos menores. Los adolescentes que presentaron menos CSR fueron los que tenían actividades familiares regulares y reportaban menos negatividad —violencia, desinterés e incomprensión— en el estilo parental. Carlye Kincaid, Deborah J. Jones, Emma Sterrett, y

Laura McKee (2012) señalaron que el monitoreo parental y la conexión emocional y calidez de los padres son conductas parentales importantes para prevenir CSR en las adolescentes mujeres. Nínive Sánchez, Andrew Grogan-Kaylor, Marcela Castillo, Gabriela Caballero y Jorge Delva (2010) hallaron que los adolescentes con menos relaciones con sus padres y poco monitoreo y control por parte de ellos tenían mayor probabilidad de mantener relaciones sexuales.

Objetivos e hipótesis

Considerando el modelo de Earl S. Schaefer (1997) y el posible papel de los estilos parentales sobre las CSR de estudiantes de media superior, los objetivos del presente estudio son: describir y comparar las actividades y estilos parentales de madres y padres de adolescentes escolarizados; y estudiar la relación entre actividades y estilos parentales y las CSR de los hijos adolescentes, incluyendo también la realización de pruebas de embarazo e ITS.

En correspondencia con los objetivos formulados se espera que: los estilos parentales más frecuentes sean el autoritario y autoritativo y el menos frecuente el negligente (Álvarez, J. y J. Moral, 2006; Díaz-Guerrero, R., 2003; Flores, M., E. Alfonso y M. Cortez, 2005; González, M. y R. Landero, 2012; Moral, J., 2013; Plunkett, S. y M. Bamaca-Gómez, 2003), pudiendo ser las madres más sobreprotectoras y autoritarias y los padres más autoritativos y permisivos (Iglesia, G., P. Ongarato y M. Fernández-Liporace, 2010; Solís, P. et al., 2008); y que las actividades parentales presenten una mayor asociación con las CRS que los estilos parentales, destacando la coerción física, la prohibición y el afecto entre las actividades parentales, y el estilo autoritario y el negligente entre los estilos parentales (Coley, R., B. Medeiros y H. Schindler, 2008; Huebner, A. y L. Howell, 2003; Kincaid, C. et al., 2012; Sánchez, N. et al., 2010).

Método

Participantes

Los criterios de inclusión fueron: ser adolescente, realizar estudios de preparatoria y otorgar el consentimiento informado para la administración del cuestionario y la participación en el

estudio. Los criterios de exclusión fueron: vivir en una institución por no tener familia y tener problemas de salud que impidan tener una vida sexual. Los criterios de eliminación fueron: cuestionario incompleto y señalamiento por parte de la encuestadora de que el participante contestó de forma inatenta y sin leer las preguntas.

Se realizó un muestreo no probabilístico de participantes voluntarios. Tras contactar con cinco instituciones educativas de nivel medio superior, tres de ellas accedieron al estudio. Los directores concedieron el permiso para acceder a los salones de clase a solicitar participantes voluntarios y trabajar a ciertas horas y días en un salón con computadoras conectadas a internet. En los salones de clase se explicó los objetivos del estudio y su diseño y se pidió participantes voluntarios. Quienes desearon participar fueron citados a horas y días determinados en el salón de cómputo prestado por la escuela. Se utilizó la plataforma onlineencuesta.com donde se dispuso en formato electrónico el cuestionario. Los grupos estuvieron integrados entre 10 y 25 alumnos.

Se recolectó una muestra de 385 estudiantes en las preparatorias 3 —60 por ciento—, 15 Madero —30 por ciento— e Instituto Laurens —10 por ciento— de Monterrey, Nuevo León, México. Las dos primeras escuelas son públicas y la tercera, privada. Los estudiantes cursaban de primer a sexto semestre —mediana de segundo semestre, esto es, 10 años de escolaridad—. De los 385 participantes, 211 —54.8 por ciento— fueron mujeres y 174 —45.2 por ciento—, hombres. La frecuencia de hombres y mujeres fue estadísticamente equivalente con base en la prueba binomial —p = .066—. La edad varió de 15 a 19 años con una media de 16.25 años —*DE* = 0.90—.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario integrado por preguntas sociodemográficas —sexo y edad—, una pregunta abierta sobre problemas de salud, la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP) (Iglesia, G., P. Ongarato y M. Fernández-Liporace, 2010) y la Escala de Conductas Sexuales de riesgo (SB, Sexual Behavior) (Ingledew, D. y E. Ferguson, 2007).

La escala EPIPP es una escala de autorreporte que consta de 24 ítems tipo Likert con cuatro categorías ordinales de respuestas: 1 = "*nunca*"; 2 = "*algunas veces*"; 3 =

"*muchas veces*"; y 4 "*siempre*". El participante —hijo— evalúa el estilo parental de su madre y de su padre. A los 24 ítems subyacen seis factores que explican 53 por ciento de la varianza total en la evaluación de los padres y 50.1 por ciento de la varianza total en la evaluación de las madres: afecto con cinco ítems con consistencia interna aceptable —α ordinal = .776 en padres y .761 en madres—; diálogo con cuatro ítems con consistencia interna aceptable —α ordinal =.744 en padres y .752 en madres—; indiferencia con cuatro ítems con consistencia interna aceptable —α ordinal = .738 en padres y .723 en madres—; coerción verbal con cuatro ítems con consistencia interna aceptable —α ordinal = .735 en padres y .749 en madres—; coerción física con tres ítems con consistencia interna alta en los padres —α ordinal = 846—; y aceptable en las madres —α ordinal =.788—; y prohibición con cuatro ítems con consistencia interna aceptable —α ordinal =.747 en padres y.756 en madres—. Además, la EPIPP cuenta con dos factores de segundo orden: respuesta —afecto, diálogo e indiferencia— y demanda —coerción verbal, coerción física y prohibición— que explicaron 56.6 por ciento de la varianza total en los factores de los padres y 56 por ciento de la varianza total en los factores de las madres. Los estilos parentales se bareman por puntuaciones de percentil. En respuesta, nivel bajo corresponde a puntuaciones < percentil 25 —34 en padres y 37 en madres— y nivel alto > percentil 75 —43 en padres y 45 en madres—. En demanda, nivel bajo corresponde a puntuaciones < percentil 25 —17 en padres y 19 en madres— y nivel alto > percentil 75 —24 en padres y 26 en madres—. Entre los percentiles 25 y 75 quedarían los niveles medios.

Escala de Conductas Sexuales (SB) (Ingledew, D. y E. Ferguson, 2007). Se usó la traducción hecha en México por Martha Ofelia Valle, Raquel A. Benavides, Alicia Álvarez y José Narciso Peña (2011). La escala está integrada por ocho ítems. Un ítem evalúa si se han tenido relaciones sexuales —actividades sexuales en las cuales hay penetración vaginal o anal— y los siete ítems restantes evalúan CSR: edad de la primera relación sexual —dicotomizado: 0 = ≥ 16 años y 1 = < 16 años—; número de parejas —dicotomizado: 0 = 1 persona y 1 = ≥ 2—; número de parejas con las que se ha tenido relaciones al poco tiempo de conocerlas —dicotomizado: 0 = 0 personas y 1 = ≥ 1—; número de parejas con las que no se ha usado métodos anticonceptivos —dicotomizado: 0 = 0 personas y 1 = ≥ 1—; si se ha tenido relaciones sexuales porque se estaba bajo el efecto del alcohol o drogas

—0 = no y 1 = sí—; si se ha realizado una prueba de embarazo —0 = no y 1 = sí— o de detección de ITS —0 = no y 1 = sí—. Las opciones de respuesta son dicotómicas en cuatro ítems —sí y no— y ordinales en los otros cuatro ítems. Con estos siete ítems de CSR se creó el índice ICSR que varía de 0 a 7. David K. Ingledew y Eamonn Ferguson (2007) reportaron que los siete ítems de CSR presentaron consistencia interna, la cual fue evaluada por la correlación biserial-puntual del ítem con el resto de la escala —media de .35 con un rango de .26 a .54—. También el ICSR mostró consistencia interna al ser evaluada por el coeficiente *KR-20* de Kuder-Richardson —*KR-20* = .69—. A los ocho ítems de la escala SB se añadió un ítem ordinal sobre la frecuencia del uso de métodos anticonceptivos —"*en tus relaciones sexuales, ¿con qué frecuencia utilizas algún método para protegerte de un embarazo no planeado o una infección?* 1 = *siempre*, 2 = *casi siempre*, 3 = *algunas veces* y 4 = *nunca*" [dicotomizado: 0 = siempre (1) y 1 = no siempre (≥ 2)]—, que fue extraído del Cuestionario de Conducta Sexual de José Moral de la Rubia (2008).

En la presente muestra, el ítem 2 de la escala SB —"*¿qué edad tenías en tu primera relación sexual?*"— mostró severos problemas de consistencia interna. Su correlación biserial-puntual con el resto de la escala no fue significativa —r_{bp} = .081, p = .113—; su eliminación mejoró la consistencia interna de la escala —α ordinal = .770 a .858—, por lo que se eliminó y se sustituyó por el nuevo ítem de frecuencia de uso de métodos anticonceptivos —dicotomizado: 0 = siempre (1) y 1 = no siempre (≥ 2)]—. La correlación biserial-puntual de los siete ítems de CSR —excluido el ítem 2 e incluido el nuevo ítem— con el resto de la escala varió de .40 a .55 con una media de .43. La consistencia interna del ICSR fue muy alta: α ordinal = .90. El ICSR se calculó a través de la suma de los ítems dicotomizados —excluido el ítem 2 e incluido el nuevo ítem— (Moral, J. y D. Garza, 2016).

Procedimiento

Esta investigación fue financiada con recursos personales de los autores. Los análisis presentados se derivaron de la base de datos de la tesis de maestría de la segunda autora, pero son distintos de los desarrollados en la tesis al hacerse otro manejo de las variables y emplearse otras pruebas estadísticas. La tesis de maestría, de cuyo procedimiento de muestreo depende

este estudio, fue aprobada en sus aspectos éticos por Comité de Maestrías y Tesis de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

El cuestionario disponible en la plataforma onlineencuesta.com iniciaba con el consentimiento informado. Al seleccionar la opción "*Acepto*", el participante accedía a las preguntas y escalas. No se solicitó ningún dato de identificación personal. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de la información dada. Se proporcionó un correo electrónico en caso de que el participante tuviera preguntas por cuestiones suscitadas por el cuestionario. Así, el estudio se apegó a las normas éticas de investigación de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007).

Análisis de datos

En relación con el primer objetivo de describir las actividades parentales, se comparó las medias en los factores de actividades parentales entre padres y madres empleando la prueba *t* de Student para muestras emparejadas cuando las distribuciones de los factores se ajustaron a una curva normal. El ajuste a la normalidad se contrastó con la prueba de Jarque-Bera. En caso de diferencia significativa, el tamaño del efecto se estimó por el estadístico *d* de Cohen para muestras emparejadas. Siguiendo a Will G. Hopkins (2006), se interpretó que un valor *d* menor que 0.20 refleja un tamaño del efecto trivial; entre 0.20 y 0.62, pequeño; entre 0.63 y 1.14, mediano; entre 1.15 y 1.99, grande; y mayor o igual que 2, muy grande. Cuando las distribuciones de los factores no se ajustaron a una curva normal se usó la prueba de Wilcoxon de rangos de signos. En caso de diferencia significativa, el tamaño del efecto se estimó por el coeficiente r^2 —Z^2_W/n— y se interpretó que el coeficiente r^2 muestra un tamaño del efecto pequeño cuando toma valores entre .010 y .089; mediano entre .090 y .249; grande entre .250 y .639; alta y muy grande entre .640 y 1 (Ellis, P., 2010). La frecuencia de cada uno de los cinco estilos parentales del padre y la madre —1 = presente y 2 = otro estilo— se compararon por la prueba de McNemar. En caso de diferencia significativa, el tamaño del efecto se estimó por el riesgo relativo (*RR*). Un *RR* menor de 1.44 a 2.45 refleja un tamaño del efecto pequeño; de 2.47 a 4.24, mediano; y mayor o igual que 4.25, grande (Ellis, P., 2010).

En relación con el segundo objetivo de estudiar la relación entre actividades parentales y las CSR se usó la prueba *t* de Student cuando las distribuciones se ajustaron a una curva normal y la prueba *U* de Mann-Whitney en caso contrario, tomando como variable comparada las actividades parentales y como variable de comparación las variables dicotómicas de CSR y realización de pruebas de embarazo e ITS. El tamaño del efecto se estimó por la *d* de Cohen en caso de diferencia significativa de medias por la prueba *t* de Student, y por el coeficiente r^2 —Z^2_U/n— en caso de diferencia significativa de tendencia central por la prueba *U* de Mann-Whitney. Los estilos parentales se compararon con las CSR y la realización de pruebas de embarazo e ITS por la prueba chi-cuadrado, y el tamaño del efecto se estimó por el coeficiente *V* de Cramer en caso de diferencia significativa de frecuencias. Las correlaciones de las variables ordinales de CSR, el ICSR y los factores de la escala CS con las actividades parentales se calcularon por la correlación de rangos ordenados de Spearman, y la comparación de tendencia central entre los estilos parentales por la prueba de Kruskal-Wallis. Cuando hubo diferencia significativa de tendencia central, el tamaño del efecto se estimó por la *V* de Cramer y las comparaciones por pares de grupos se hicieron con la prueba *U* de Mann-Whitney. Las correlaciones del índice de conductas sexuales de riesgo con las actividades parentales se calcularon por el coeficiente producto-momento (*r*) de Pearson; y la comparación de medias por el análisis de varianza de una vía en caso de normalidad distribucional. Un valor de *r*, r_S o *V* menor que .10 se interpretó como una correlación trivial; entre .10 y .29, baja; entre .30 y .49, moderada; entre .50 y .69, alta; entre .70 y .89, muy alta; y mayor o igual que .90, unitaria (Ellis, P., 2010)

El nivel de significación en los contrastes bilaterales se fijó en $\alpha = .05$. Los cálculos estadísticos se hicieron con SPSS versión 21.

Resultados

Descripción de las actividades y estilos parentales

Se dividió las puntuaciones de cada factor por el número de ítems sumados para interpretar las medias de los factores en relación con los valores discretos de respuesta a los ítems —de 1 a 4—. Considerando una amplitud constante de 0.75 —[Max-Min]/4—, valores de 1 a 1.749 corresponden a la primera opción de respuesta 1 "*nunca*" o nivel bajo;

de 1.75 a 2.49 a la segunda opción de respuesta 2 "*algunas veces*" o nivel medio-bajo; de 2.50 a 3.249 a la tercera opción de respuesta "*casi siempre*" o nivel medio-alto; y de 3.25 a 4 a la cuarta opción de respuesta "*siempre*" o nivel alto.

En madres y padres las medias de afecto, diálogo, indiferencia —atención al estar invertida— y respuesta quedaron en el intervalo [2.5, 3.25) y corresponden a "*casi siempre*". En madres y padres las medias de coerción verbal también quedaron en el intervalo [2.5, 3.25) y correspondieron a "*casi siempre*", pero las de coerción física quedaron en el intervalo [1, 1.75) y correspondieron a "*nunca*". Las medias de prohibición y demanda en padres quedaron en el intervalo [1.75, 2.5) y correspondieron a "*algunas veces*", y en madres en el intervalo [2.5, 3.25) y correspondieron a "*casi siempre*" (véase tabla 1).

Se mantuvo la hipótesis nula de normalidad solo en las distribuciones de las actividades de prohibición y demanda en padres y madres. Por la prueba *t* de Student las medias de las madres fueron más altas que las de los padres en prohibición —M_d = 0.14 IC 95 por ciento: [0.09, 0.19] en un rango de 1 a 4— y en demanda —M_d = 0.20 IC 95 por ciento: [0.16, 0.24] —. Por la prueba de Wilcoxon de rangos de signos las medias de las madres fueron más altas que las de los padres en los demás factores, salvo en indiferencia, que fue más alta la media de los padres. El tamaño del efecto según el sexo del progenitor fue grande en coerción verbal; mediano en afecto, diálogo y respuesta; y pequeño en indiferencia, prohibición y demanda (véase tabla 1).

Tabla 1. Medias de los factores de primer y segundo orden de las actividades parentales

Actividad	Padre	Madre	Contraste	Efecto
Afecto	3.14 [3.07, 3.22] CS	3.37 [3.30, 3.43] S	-9.30a***	.22[a]
Diálogo	2.96 [2.88, 3.04] CS	3.19 [3.13, 3.26] CS	-7.94a***	.16[a]
Indiferencia	2.74 [2.67, 2.82] CS	2.68 [2.60, 2.76] CS	-2.64a***	.02[a]
Coerción verbal	2.80 [2.73, 2.87] CS	3.14 [3.08, 3.20] CS	-10.07a***	.26[a]
Coerción física	1.50 [1.44, 1.57] N	1.59 [1.52, 1.65] N	-3.75a***	.04[a]

Prohibición	2.48 [2.40, 2.55] AV	2.62 [2.54, 2.69] CS	5.52b***	0.28[b]
Respuesta	2.97 [2.91, 3.02] CS	3.10 [3.05, 3.15] CS	-7.64a***	.15[a]
Demanda	2.33 [2.28, 2.38] AV	2.52 [2.48, 2.57] CS	9.48b***	0.48[b]

Medias en un rango de 1 a 4 con un intervalo de confianza del 95 por ciento. [1, 1.75) = 1 "Nunca" = N, [1.75, 2.5) = 2 "A veces" = AV, [2.5, 3.25) = 3 "Casi siempre" = CS y [3.25, 3] = 4 "Siempre" = S. Contraste: a = por la prueba de Wilcoxon de rangos de signos y b = por la prueba *t* de Student para muestras emparejadas. *** $p < .001$. Tamaño del efecto: a = coeficiente $r^2 = Z^2/N$ y b = estadístico *d* de Cohen para dos muestras emparejadas = M_d/DE_d.
Fuente: elaboración propia.

Al definir los estilos parentales desde los puntos de corte establecidos por Guadalupe de la Iglesia, Paula Ongarato y Mercedes Fernández-Liporace (2010) para el sexo de cada progenitor, dominó el estilo sobreprotector, seguido del autoritario. En menor proporción aparecieron el autoritativo, negligente y permisivo. Por la prueba de McNemar, la frecuencia de cada estilo parental fue estadísticamente equivalente entre padres y madres. Al emplearse los datos de la muestra para definir los estilos parentales, usando los cuartiles de respuesta y demanda (véase tabla 2), dominó el estilo autoritativo, seguido del sobreprotector y negligente. En menor proporción aparecieron el permisivo y el autoritario. La frecuencia de cada estilo parental también fue estadísticamente equivalente entre padres y madres (véase tabla 2).

Tabla 2. Frecuencia de los estilos parentales en madres y padres

Estilo parental	Iglesia, G. et al. (2010)						Cuartiles de la muestra					
	Madre		Padre		McNemar		Madre		Padre		McNemar	
	f	%	*f*	%	χ^2	*p*	*f*	%	*f*	%	χ^2	*p*
Negligente	30	7.8	32	8.3	0.03	.860	69	17.9	82	21.3	2.36	.124
Autoritario	131	34.0	119	30.9	1.32	.251	48	12.5	51	13.2	0.09	.760
Autoritativo	38	9.9	48	12.5	1.27	.261	115	29.9	107	27.8	0.53	.466
Permisivo	9	2.3	2	0.5	-	.065[ac]	59	15.3	54	14.1	0.36	.551
Sobreprotector	177	46.0	184	47.8	0.37	.542	94	24.4	91	23.6	0.06	.804
Total	385	100	385	100			385	100	385	100		

a. Probabilidad exacta desde la distribución binomial.
Fuente: elaboración propia.

Relación entre las actividades y estilos parentales y CSR

Haber tenido relaciones sexuales

Al comparar a los 278 adolescentes que no han tenido relaciones sexuales con los 107 adolescentes que sí han tenido relaciones sexuales hubo diferencia significativa de tendencia central en coerción física del padre y de la madre. Los adolescentes que han tenido relaciones sexuales reportan más coerción física en sus padres —Z_U = -3.64, p = .001— y en sus madres —Z_U = -3.44, p = .001—, siendo en ambos casos el tamaño del efecto pequeño —r^2 = .035 y .031, respectivamente—.

La media de la actividad parental de prohibición de la madre fue significativamente mayor —t[385] = 2.15, p = .032— entre los participantes que no han tenido relaciones sexuales —M = 10.66, IC 95 por ciento: 10.32, 11.00—, que entre los participantes que han tenido relaciones sexuales —M = 9.96, IC 95 por ciento: 9.45, 10.47—. El tamaño del efecto fue pequeño: d = 0.25, IC 95 por ciento: 0.02, 0.47.

También la tendencia central en la actividad de diálogo de la madre fue significativamente mayor —Z_U =-2.056, p = .040— en los participantes que no han tenido relaciones sexuales —RM = 200.17—, que en los participantes que han tenido relaciones sexuales —RM = 174.37—, siendo el tamaño del efecto pequeño: r^2 = .011.

En las demás actividades parentales no hubo diferencia significativa, ni en los estilos, ya sean definidos con los baremos argentinos o los de la presente muestra.

Haber tenido relaciones sexuales sin protección porque se estaba bajo la influencia del alcohol o drogas

Entre los 107 participantes que han tenido relaciones sexuales —submuestra sexualmente activa—, al comparar a los 93 adolescentes que no han tenido relaciones sexuales porque estaban bajo el efecto del alcohol o drogas y los 14 que sí las han mantenido, no hubo diferencia significativa en ninguna de las ocho actividades parentales del padre y de la madre, ni en los estilos parentales, ya sean que se definan usando los baremos argentinos o los de la presente muestra.

Tampoco se hallaron diferencias significativas al comparar a los 14 participantes que han mantenido relaciones sexuales porque estaban bajo el efecto del alcohol o drogas con los 371 participantes restantes —muestra total—.

Haberse hecho pruebas de ITS

Entre los 107 participantes que han tenido relaciones sexuales —submuestra sexualmente activa—, al comparar a los 92 adolescentes que no han tenido que hacerse una prueba de ITS y los nueve que sí —seis participantes se abstuvieron de contestar la pregunta—, no hubo diferencia significativa en ninguna de las ocho actividades parentales del padre y de la madre, ni entre los cinco grupos de estilos parentales, ya sean que se definan usando los baremos argentinos o los de la presente muestra.

Entre los 385 participantes —muestra total—, al comparar a los 370 adolescentes que no se han hecho una prueba de ITS y los nueve que sí —seis participantes se abstuvieron de contestar la pregunta—, solo hubo diferencia significativa en la actividad parental de respuesta de la madre. La tendencia central en la actividad de respuesta materna fue significativamente mayor —Z_U = -2.09, p = .037— entre los participantes que no se han hecho una prueba de ITS —RM = 191.83—, que entre los participantes que sí se han hecho la prueba —RM = 114.72—, siendo el tamaño del efecto pequeño: r^2 = .012.

Haberse hecho una prueba de embarazo

Entre los 107 participantes que han tenido relaciones sexuales —submuestra sexualmente activa—, al comparar a los 70 adolescentes que no han tenido que hacerse una prueba de embarazo y los 31 que sí han tenido que hacerse una prueba de embarazo —seis participantes se abstuvieron de contestar la pregunta—, no hubo diferencia significativa en ninguna de las ocho actividades parentales del padre y de la madre, ni entre los cinco grupos de estilos parentales, ya sean que se definan usando los baremos argentinos o los de la presente muestra.

Entre los 385 participantes —muestra total—, al comparar a los 348 adolescentes que no han tenido que hacerse una prueba de embarazo y los 31 que sí han tenido que hacerse una prueba de embarazo —seis participantes se abstuvieron de contestar la

pregunta—, solo hubo diferencia significativa en la coerción física del padre —U = 3676, Z = -3.120, p = .002— y de la madre —U = 3953, Z = -2.560, p = .010—, pero no en las siete restantes actividades parentales del padre y de la madre. La tendencia central en coerción física fue mayor entre los participantes que se han hecho la prueba de embarazo —RM = 245.42 en coerción paterna y 236.48 en coerción materna—, que entre los que no se la han hecho —RM = 185.06 en coerción paterna y 185.86 en coerción materna—. Los tamaños del efecto fueron pequeños: r^2 =.026 y .017, respectivamente.

Variables ordinales de CSR e ICSR

Mayor número de parejas sexuales correlacionó con mayor coerción física del padre —r_S[381] =.185, p < .001—; mayor coerción física de la madre —r_S[381] =.171, p < .001—; menor prohibición de la madre —r_S[381] = -.121, p < .05—; menor diálogo con la madre —r_S[381] =-.113, p < .05—; menor prohibición del padre —r_S[381]=-.105, p < .05—; menor respuesta de la madre —r_S[381] =-.104, p < .05— y menor afecto del padre —r_S[381] = -.102, p < .05— (véase tabla 3).

Al estudiar la relación de las ocho actividades parentales con las otras cuatro variables ordinales de conducta sexual —edad; número de parejas con las que se tuvo relaciones sexuales al poco tiempo de conocerse; número de personas con las que no se usó métodos anticonceptivos al tener relaciones sexuales; y frecuencia de uso de métodos anticonceptivos— en los 107 participantes que han tenido relaciones sexuales se encontró que mayor afecto de la madre correlacionó con menor edad en la primera relación sexual —r_S [107] = -.205, p < .05—, y mayor prohibición y demanda del padre correlacionaron con mayor frecuencia del uso de métodos anticonceptivos: r_S[104] = -.343, p < .001 y r_S[104] = -.243, p < .05, respectivamente. Las variables número de parejas con las que se ha tenido relaciones sexuales al poco tiempo de conocerse y sin usar métodos anticonceptivos fueron independientes de las actividades parentales. También el ICSR fue independiente de las actividades parentales (véase tabla 3).

Tabla 3. Correlaciones de los ocho factores de actividades parentales de padre y madre con las variables ordinales de CSR

Activi-dades	CSR					
	Edad (n = 107)	NPS (n =381)	NPPTC (n = 107)	FMA (n = 104)	NPSMA (n = 107)	ICSR (n =100)
Del padre						
Afecto	-.171	-.102*	-.134	.008	-.011	-.120
Diálogo	-.113	-.072	-.069	-.025	-.033	-.164
Indiferencia	-.085	.005	.028	.048	.148	.032
Coerción verbal	-.189	-.081	-.092	-.042	-.091	-.175
Coerción física	-.011	.185***	.062	-.131	-.037	.121
Prohibición	-.047	-.105*	-.057	-.343***	-.100	-.120
Respuesta	-.180	-.098	-.051	.005	.066	-.085
Demanda	-.118	-.057	-.049	-.243*	-.112	-.142
De la madre						
Afecto	-.205*	-.093	-.082	-.019	-.003	-.031
Diálogo	-.049	-.113*	-.048	-.032	-.018	-.115
Indiferencia	.022	-.035	-.042	.133	.019	-.073
Coerción verbal	-.133	-.084	-.125	-.055	-.091	-.132
Coerción física	-.013	.171***	.045	-.037	.013	.067
Prohibición	-.032	-.121*	-.077	-.192	-.150	-.076
Respuesta	-.085	-.104*	-.057	.065	.017	-.073
Demanda	-.096	-.046	-.087	-.106	-.118	-.094

Las correlaciones se calcularon por el coeficiente r_S de Spearman, salvo las correlaciones de prohibición y demanda con ICSR, que se calcularon por el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson. Significación: * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.
Variables ordinales de CSR: Edad = ¿Qué edad tenías en tu primera relación sexual?; NPS = ¿Con cuantas personas has tenido relaciones sexuales?; NPPTC = De tus parejas sexuales, ¿con cuántos/cuántas tuviste relaciones con poco tiempo de conocerlo/a?; FMA = En tus relaciones sexuales, ¿con qué frecuencia utilizas algún método para protegerte de un embarazo no planeado o una infección?; NPFSMA = ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales sin usar un método para protegerte de un embarazo o una infección?
ICSR = Índice de conductas sexuales de riesgo.
Fuente: elaboración propia.

Al comparar la tendencia central en las cinco variables ordinales de conducta sexual y el ICSR entre los cinco grupos de estilo parental de padres y madres en la muestra de participantes —definidos por los baremos argentinos— se encontró diferencia significativa en la variable de frecuencia de uso de métodos anticonceptivos entre los cinco estilos parentales maternos —prueba de Kruskal-Wallis: $\chi^2[4, N=104] = 10.13$, $p= .038$—. Por el coeficiente *V* de Cramer, el tamaño del efecto fue pequeño y no significativo: *V* de Cramer [104] = .25, $p = .071$. Al hacer las 10 comparaciones por pares entre los cinco grupos de estilo parental atribuido a la madre, y empleando la prueba U de Mann-Whitney, hubo diferencia significativa en dos comparaciones. El promedio de uso de métodos anticonceptivos fue mayor en los participantes que reportaban un estilo autoritario en sus madres, en comparación con aquellos participantes que reportaron un estilo sobreprotector o negligente —$Z_U = -2.59$, $p = .010$ y $Z_U = -2.06$, $p = .039$, respectivamente—, siendo los tamaños del efecto pequeños: $r^2 = .077$ y .088, respectivamente.

También hubo diferencia de tendencia central significativa en el número de personas con las cuales se ha tenido relaciones sexuales sin usar métodos anticonceptivos entre los cinco estilos parentales maternos —prueba de Kruskal-Wallis: $\chi^2[4, N=107] = 10.29$, $p= .036$—. Por el coeficiente *V* de Cramer, el tamaño del efecto fue pequeño y no significativo: *V* de Cramer [107] = .23, $p = .11$. Al hacer las 10 comparaciones por pares entre los cinco grupos de estilo parental atribuido a la madre, empleando la prueba U de Mann-Whitney, hubo diferencia significativa en dos comparaciones. El promedio de número de personas con las cuales no se usó métodos anticonceptivos al tener relaciones sexuales fue mayor en los participantes que reportaban un estilo permisivo o negligente en sus madres, en comparación con aquellos participantes que reportaron un estilo autoritario —$Z_U = -2.03$, $p = .043$ y $Z_U = -2.25$, $p = .024$, respectivamente—, siendo el tamaño del efecto pequeño en el primer caso —$r^2 = .098$— y mediano en el segundo —$r^2 = .101$—.

Al usar los baremos de la presente muestra para definir los cinco grupos de estilos parentales de padres y madres, ninguna comparación de tendencia central fue significativa.

Discusión

En relación con el primer objetivo de describir y comparar las actividades y estilos parentales de madres y padres, se esperaba que los estilos dominantes fuesen el autoritario y autoritativo, siendo las madres más autoritarias y sobreprotectoras que los padres, y los padres más autoritativos y permisivos que las madres, y que el estilo menos frecuente fuese el negligente (Álvarez, J. y J. Moral, 2006; Iglesia, G., P. Ongarato y M. Fernández-Liporace, 2010; Díaz-Guerrero, R., 2003; Flores, M., E. Góngora y M. Cortez, 2005; González, M. y R. Landero, 2012; Moral, J., 2013; Plunkett, S. y M. Bamaca-Gómez, 2003). Entre estos estudiantes mexicanos de estudios medios superiores, las medias de los factores de respuesta y demanda mostraron un estilo autoritativo —niveles medios—, con una mayor inclinación de las madres hacia el estilo sobreprotector —respuesta y demanda con niveles medios altos— y de los padres hacia el permisivo: respuesta con un nivel medio alto, pero demanda con un nivel medio bajo. Guadalupe de la Iglesia, Paula Ongarato y Mercedes Fernández-Liporace (2010), con estudiantes universitarios argentinos también encontraron que las medias de los factores de respuesta y demanda mostraban un estilo autoritativo, pero próximo al permisivo en padres y madres, con un nivel de respuesta medio alto y un nivel de demanda medio bajo. Usando como puntos de corte los cuartiles de las puntuaciones en los factores de respuesta y demanda —baremos de la presente muestra—, se constató que el estilo autoritativo fue el dominante.

El estilo autoritario con los baremos argentinos sí fue uno de los dominantes, pero con los baremos del presente estudio el estilo autoritario fue el menos frecuente. El estilo negligente fue el más inusual con los baremos argentinos, pero ocupó un lugar intermedio con los baremos del presente estudio. Así, los padres mexicanos son más autoritarios y menos negligentes bajo los estándares argentinos que bajo los estándares propios, calificándose los padres mexicanos a sí mismos como autoritativos. Estas discrepancias entre ambos baremos se pueden atribuir a que los baremos corresponden a poblaciones distintas. Por una parte, hay una diferencia en la etapa evolutiva de los hijos y, por otra parte, pueden existir diferencias socioculturales. Los presentes baremos corresponden a estudiantes de media superior que son adolescentes con una media de 16 años y los baremos argentinos, a estudiantes universitarios que son adultos jóvenes con una media de

24 años. Por lo regular, según los hijos van creciendo, los padres optan por consultar, negociar y llegar a acuerdos —estilo autoritativo—, que imponer y decidir por el hijo —estilo autoritario— y se despreocupen más de los hijos —estilo negligente—, especialmente si ya son adultos universitarios (Garrison, D., 2013). Además, los presentes datos corresponden a una ciudad del norte de México, que es un país de cultura latina con influencias estadounidenses, especialmente en los estados de la frontera norte (Domínguez, J. y A. Vázquez, 2008). Los datos del otro estudio proceden de la capital de Argentina, que se representa a sí misma como una capital cosmopolita de cultura latina con influencias europeas (González, A. y G. Plotnik, 2013).

Tanto al emplear los puntos de corte argentinos como los derivados de la presente muestra para definir los estilos parentales, los porcentajes de los cinco estilos fueron equivalentes entre madres y padres. Esto se debe a que los puntos de corte fueron desarrollados de forma específica para el sexo de cada progenitor, lo que impide observar las diferencias, como sí lo permiten las comparaciones de tendencia central. Al hacer estas comparaciones se confirmó la expectativa de mayores promedios de las madres en los factores de respuesta —afecto, diálogo y atención— y demanda —coerción verbal, coerción física y prohibición—, con lo que la mayor inclinación de las madres hacia el estilo sobreprotector y de los padres hacia el estilo permisivo sí resultó significativa.

En relación con el segundo objetivo de estudiar la relación entre actividades y estilos parentales y las CSR, incluyendo la realización de pruebas de embarazo e ITS, todas estas asociaciones de riesgo y protección fueron congruentes con las expectativas y definiciones de conceptos. La coerción física del padre y la madre actuaron como un factor de riesgo para la realización de pruebas de embarazo y tener mayor número de parejas. La prohibición del padre y la madre redujeron el número de parejas sexuales; además, la prohibición del padre aumentó la frecuencia del uso de métodos anticonceptivos. La respuesta materna actuó como factor protector de realización de pruebas de ITS y de tener mayor número de parejas sexuales; además, el diálogo materno y el afecto paterno redujeron el número de parejas sexuales. Asimismo, conforme con la expectativa, se observó que las actividades parentales fueron las que se relacionaron con las CSR. Los estilos parentales no tuvieron efecto, salvo en el estilo materno —definido con los baremos

argentinos— sobre la frecuencia de uso de métodos anticonceptivos y el número de parejas con las cuales se ha tenido relaciones sexuales sin uso de métodos anticonceptivos; el estilo autoritario fue protector frente al negligente en ambos casos, y frente al sobreprotector en el primer caso y al permisivo en el segundo.

Salvo una correlación con fuerza de asociación moderada entre la prohibición del padre y la frecuencia de uso de métodos anticonceptivos, el tamaño del efecto o fuerza de la asociación de las actividades parentales fue pequeño. Cabe preguntarse por qué el impacto del estilo y las prácticas parentales fue pequeño. ¿Es un problema de falta de validez de los instrumentos de medida? La escala EPIPP tiene buenas propiedades de consistencia interna y cuenta con evidencia de validez (Iglesia, G., P. Ongarato y M. Fernández-Liporace, 2010). También la escala SB muestra consistencia interna (Moral, J. y D. Garza, 2016) y cuenta con evidencias de validez (Ingledew, D. y E. Ferguson, 2007; Moral, J. y D. Garza, 2016; Valle, M. et al., 2011). Por lo demás, estas asociaciones bajas se repiten en estudios previos con otros instrumentos de medida (Coley, R., B. Medeiros y H. Schindler, 2008; Huebner, A. y L. Howell, 2003; Kincaid, C. et al., 2012; Sánchez, N. et al., 2010). ¿Es un problema de unos constructos globales con escasa especificidad y potencia predictiva? Es una crítica que ya se ha expresado a la teoría de los estilos parentales (Bartholomeu, D. et al., 2016), pero dar una respuesta adecuada a esta pregunta requeriría un estudio con un enfoque multimétodo, usando escalas de observación, entrevistas de preguntas abiertas y grabaciones audiovisuales en contextos naturales.

Los presentes datos reflejan un efecto mínimo del diálogo en un sentido protector, cuando los programas de intervención conceden mucha importancia al diálogo paterno-filial (Jaccard, J., T. Dodge y P. Dittus, 2002); solo el diálogo materno redujo el número de parejas con un tamaño de efecto pequeño. Algunos estudios anteriores han reportado que el diálogo es una actividad parental que se relaciona con las conductas sexuales, como embarazos no deseados de una forma compleja, por lo que su efecto es confuso (Wight, D., L. Williamson y M. Henderson, 2006). Es protector en un ambiente de comunicación abierta y afectuosa (Jaccard, J., T. Dodge y P. Dittus, 2002), pero es de riesgo en interacción con el monitoreo (Huebner, A. y L. Howell, 2003). De ahí se puede deducir que el diálogo materno opera positivamente en la medida que no se percibe unos padres hostiles

—coerción física—, sino comprensivos, preocupados y que dan espacio para la individualización del adolescente (Kincaid, C. et al., 2012; Sánchez, N. et al., 2010).

Contrario a las expectativas, el afecto materno actuó como un factor de riesgo de inicio precoz —antes de los 16 años— de las relaciones sexuales con coito cuando se esperaría que fuese protector (Andrade, P., D. Betancourt y J. Palacios, 2006). Se podría pensar que es una relación espuria, consecuencia de un mayor afecto de las madres hacia los hijos de menor edad. Contrario a esta sospecha, el afecto materno fue independiente de la edad del participante —$r_s[107] = .061$, $p = .533$—, y al parcializarse el efecto de la edad del participante, la correlación entre el afecto materno y la edad de inicio de las relaciones sexuales siguió siendo significativa: $r_p[107] = -.190$, $p = .043$. Se podría atribuir al sexo del participante. Las madres podrían ser más afectivas con sus hijas, pero el afecto materno fue independiente del sexo del participante —$r_s[107] = -.041$, $p = .676$—, y al parcializarse el efecto del sexo del participante, la correlación entre el afecto materno y la edad de inicio de las relaciones sexuales siguió siendo significativa: $r_p[107] = -.212$, $p = .031$. Parece tratarse de una correlación sustantiva. Debe señalarse que el ítem de edad de inicio de las relaciones sexuales fue eliminado del ICSR por ser independiente de las otras CSR. Tal vez en la dinámica filiomaterna esté presente alguna variable no evaluada. Se podría pensar en el abuso sexual infantil, cuya casuística es alta en el país (Frías, S. y J. Erviti, 2014). Precisamente, la parentalización o el rol inverso se ha asociado con familias en las que existe abuso sexual; como podría ser la situación en la cual la madre se distancia del padre abusador, se apoya emocionalmente en la hija o el hijo, a la que o al que ubica en funciones del rol paterno (Alexander, P., 1992). No obstante, la situación de abuso sexual no fue mencionada por ningún participante ante la pregunta abierta *por qué se dio tu primera relación sexual*. El hecho de que no se mencionase abuso sexual como causa de la primera relación sexual con coito tal vez refleje una realidad entre los participantes del estudio. Tal vez no hubo casos de abuso sexual antes de los 16 años o en la primera relación sexual, o en los casos en los que hubo abuso sexual temprano el sexo fue no coital.

Como limitación del estudio se puede señalar que el diseño *ex post facto* no permite realizar afirmaciones causales. El procedimiento de muestreo fue no probabilístico, por lo que los datos reportados no se pueden considerar estimaciones de parámetros y solo se

pueden considerar como hipótesis y datos de comparación en estudio dentro de la misma población de adolescentes escolarizados. Debe señalarse que la sensibilidad del tema estudiado dificultó el acceso a varios centros escolares e hizo más viable un muestreo de participantes voluntarios que uno aleatorio simple.

En conclusión, desde los baremos de la presente muestra, el estilo parental que los adolescentes percibieron con más frecuencia fue el autoritativo, seguido del sobreprotector; no obstante, el estilo negligente también estuvo presente. A los padres se les percibe más permisivos —niveles medio alto en el factor de respuesta y medio bajo en el factor de demanda— y a las madres más sobreprotectoras —niveles medios altos en los factores de respuesta y demanda—. En ambos padres las actividades parentales que se relacionaron más con las CSR fueron la coerción física como factor de riesgo y la prohibición como factor protector. El factor de demanda resaltó más en los padres que en las madres, y el de respuesta más en las madres que en los padres. Empero, el tamaño del efecto o fuerza de asociación fue pequeño, salvo la fuerza de la asociación entre prohibición paterna y frecuencia de uso de métodos anticonceptivos, que fue mediana. Desde los baremos de la presente muestra los estilos parentales resultaron independientes de las CSR.

Desde los datos encontrados es importante disminuir las CSR entre los adolescentes sexualmente activos, considerando que la coerción física, la prohibición, la falta de afecto y el estilo permisivo son factores de riesgo, aunque con un tamaño del efecto pequeño. Se sugiere un enfoque multimétodo para seguir estudiando la relación entre las actividades parentales y las CSR de los hijos. Se requiere emplear una escala específica de abuso sexual para indagar sobre su presencia, dado que una pregunta abierta sobre la causa por la que se dio la primera relación sexual en el contexto de la escala SB no es válida para este fin. Finalmente, cabe sugerir que, en futuros estudios, el planteamiento de la presente investigación sea ampliado a la colecta y análisis de datos sobre CSR en contextos dinámicos y complejos, usando una metodología cualitativa.

Referencias

Alexander, Pamela C., 1992, "Application of Attachment Theory to the Study of Sexual Abuse", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 60, núm. 2, pp. 185-195.

Álvarez, Javier y José Moral de la Rubia, 2006, "Image of the Family and Aspects of Rearing Associated with the Potential of Physical Mistreatment in the Low Social Class in Comparison with the Middle and High Social Class", en Cirilo H. García (ed.), *Psychosocial and Cultural Research on Poverty in Mexico*, Nueva York, Nova Science Publishers, pp. 35-57.

Andrade, Patricia, Diana Betancourt y Jorge Raúl Palacios, 2006, "Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes", *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 7, núm. 15, pp. 91-101.

Bartholomeu, Daniel, José María Montiel, Geraldo A. Fiamenghi, y Alfonso Antonio Machado, 2016, "Predictive Power of Parenting Styles on Children's Social Skills: A Brazilian Sample", *Open Sage*, vol. 6, núm. 2, pp. 1-7.

Cabral, Javier de Jesús, Carlos Cruz, Ubaldo Ramos y Paloma de Fátima Ruiz, 2007, *Atlas de ITS. Manifestaciones clínicas, diagnóstico, tratamiento*, Ciudad de México, Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH y el sida.

Coley, Rebekah Levine, Bethany L. Medeiros y Holly S. Schindler, 2008, "Using Sibling Differences to Estimate Effects of Parenting on Adolescent Sexual Risk Behaviors", *Journal of Adolescent Health*, vol. 43, núm. 2, pp. 133-140.

Díaz-Guerrero, Rogelio, 2003, *Bajo las garras de la cultura*, Ciudad de México, Trillas.

Dirección General de Vigilancia Epidemiológica, 2015, *Registro nacional de casos de Sida. Actualización al 13 de noviembre de 2015*.

Disponible en:

http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/epidemiologia/RN_al_13noviembre_2015.pdf

(Consultado el 25 de mayo de 2016.)

Domínguez González, Jessica Leticia y Ariana Vázquez Barragán, 2008, *Asimilación e identidad entre México y Estados Unidos: Los efectos negativos de la influencia cultural*, tesis de Licenciatura, San Andrés Cholula, Puebla, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla.

Ellis, Paul D., 2010, *The Essential Guide to Effect Sizes*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press.

Flores, Mirtha Margarita, Elías Alfonso Góngora y María de Lourdes Cortez, 2005, "Estilos de crianza en familias de Yucatán: su impacto en el proceso de educación y socialización de los hijos", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 235, pp. 5-21.

Frías, Sonia M. y Joaquina Erviti, 2014, "Gendered Experiences of Sexual Abuse of Teenagers and Children in Mexico", *Child Abuse & Neglect*, vol. 38, núm. 4, pp. 776-787.

Garrison, David Michael, 2013, *A Phenomenological Study of Parental Involvement and the Undergraduate College Student Experience*, Doctoral dissertation, Philadelphia, The School of Education, Drexel University.

González, Anahí y Gabriela Plotnik, 2013, "'Nosotros-otros', violencia simbólica y representaciones sociales sobre el migrante internacional. Un análisis en las instituciones educativa y judicial en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires", *Argumentos. Revista de Crítica Social*, vol. 15, pp. 150-175.

González, José y Alicia Hernández, 2012, "Las prácticas educativas parentales: análisis por género de una muestra de adolescentes coahuilenses", *Psicumex*, vol. 1, núm. 2, pp. 42-53.

González, Mónica Teresa y René Landero, 2012, "Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias", *Summa Psicológica*, vol. 9, núm. 1, pp. 53-64.

Hopkins, Will G., 2006, *A Scale of Magnitudes for Effect Statistics*.

Disponible en:

http://www.sportsci.org/resource/stats/effectmag.html

(Consultado el 25 de mayo de 2016.)

Huebner, Angela J. y Laurie W. Howell, 2003, "Examining the Relationship between Adolescent Sexual Risk-Taking and Perceptions of Monitoring, Communication, and Parenting Styles", *Journal of Adolescent Health*, vol. 33, núm. 2, pp. 71-78.

Iglesia, Guadalupe de la, Paula Ongarato y Mercedes Fernández-Liporace, 2010, "Propiedades psicométricas de una escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP)", *Evaluar*, vol. 10, núm. 10, pp. 32-52.

Ingledew, David K. y Eamonn Ferguson, 2007, “Personality and Riskier Sexual Behavior: Motivational Mediators”, *Psychology and Health*, vol. 22, núm. 3, pp. 291-315.

Jaccard, James, Tonya Dodge y Patricia Dittus, 2002, “Parent-adolescent Communication About Sex and Birth Control: A Conceptual Framework”, *New Directions for Child and Adolescent Development*, vol. 2002, núm. 97, pp. 9-42.

Kincaid, Carlye, Deborah J. Jones, Emma Sterrett, y Laura McKee, 2012, “A Review of Parenting and Adolescent Sexual Behavior: The Moderating Role of Gender”, *Clinical Psychology Review*, vol. 32, núm. 3, pp. 177-188.

Kotchick, Beth A., Anne Shaffer, Rex Forehand y Kim S. Miller, 2001, “Adolescent Sexual Risk Behavior: A Multi-system Perspective”, *Clinical Psychology Review*, vol. 21, núm. 4, pp. 493-519.

Lee, Sang Min, M. Harry Daniels y Daniel B. Kissinger, 2006, “Parental Influences on Adolescent Adjustment: Parenting Styles versus Parenting Practices”, *Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, vol. 14, núm. 3, pp. 253-259.

Maccoby, Eleanor E., 2007, “Historical Overview of Socialization Research and Theory”, en Joan E. Grusec y Paul D. Hastings (eds.), *Handbook of socialization: Theory and research*, New York, Guilford Press, pp. 13-41.

Moral de la Rubia, José, 2008, “Conducta sexual y uso del preservativo en estudiantes universitarios”, *Revista Médica Universitaria*, vol. 9, núm. 37, pp. 173-180.

Moral de la Rubia, José, 2013, “Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes”, *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, vol. 5, núm. 1, pp. 6-19.

Moral de la Rubia, José y Dinorah Garza, 2016, “Validación de una escala de conductas sexuales de riesgo en adolescentes escolarizados”, *Revista Internacional de Psicología*.

Piña, Julio Alfonso y Blanca Margarita Rivera, 2009, “Predictores del comportamiento sexual con múltiples parejas en estudiantes de educación superior: un análisis por género”, *Acta Colombiana de Psicología*, vol. 12, núm. 1, pp. 53-65.

Plunkett, Scott W. y Mayra Y. Bamaca-Gómez, 2003, “The Relationship between Parenting, Acculturation, and Adolescent Academics in Mexican-origin Inmigrant Families in Los Angeles”, *Hispanic Journal of Behavioral Science*, vol. 25, núm. 2, pp. 222-239.

Sánchez, Nínive, Andrew Grogan-Kaylor, Marcela Castillo, Gabriela Caballero y Jorge Delva, 2010, “Relaciones sexuales entre adolescentes de Santiago, Chile: un estudio de

factores individuales y de crianza", *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, pp. 267-274.

Santrock, John W., 2014, *A Topical Approach to Life-span Development*, 7ª ed., Nueva York, McGraw-Hill.

Schaefer, Earl S., 1997, "Integration of Configurational and Factorial Models for Family Relationships and Child Behavior", en Robert Plutchik y Hope R. Conte (eds.), *Circumplex Models of Personality and Emotions*, Washington, American Psychological Association, pp. 133-153.

Sedgh, Gilda, Lawrence B. Finer, Akinrinola Bankole, Michelle A. Eilers y Susheela Singh, 2015, "Adolescent Pregnancy, Birth, and Abortion Rates Across Countries: Levels and Recent Trends", *Journal of Adolescent Health*, vol. 56, núm. 2, pp. 223-230.

Sociedad Mexicana de Psicología, 2007, *Código ético del psicólogo*, 4ª ed., Ciudad de México, Trillas.

Solís, Pedro, Marylesa Díaz, Yolanda Medina y Lorena Barranco, 2008, "Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños", *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 40, núm. 2, pp. 305-319.

Teva, Inmaculada, María de la Paz Bermúdez y Gualberto Buela-Casal, 2009, "Variables sociodemográficas y conductas de riesgo en la infección por el VIH y las enfermedades de transmisión sexual en adolescentes, España, 2007", *Revista Española Salud Pública*, vol. 83, núm. 2, pp. 305-316.

Valle, Martha Ofelia, Raquel A. Benavides, Alicia Álvarez y José Narciso Peña, 2011, "Conducta Sexual de Riesgo para VIH/SIDA en jóvenes universitarios", *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, vol. 19, núm. 3, pp. 133-136.

Wight, Daniel, Lisa Williamson y Marion Henderson, 2006, "Parental Influences on Young People's Sexual Behavior: A Longitudinal Analysis", *Journal of Adolescence*, vol. 29, núm. 4, pp. 473-494.